



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El pensamiento latinoamericano entre los años 1915 y 1930 (lo social como reivindicación de la identidad)

Autor: Devés Valdés, Eduardo

Forma sugerida de citar: Devés, E. (1996). El pensamiento latinoamericano entre los años 1915 y 1930 (lo social como reivindicación de la identidad). *Cuadernos Americanos*, 1(55), 40-50.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año X, núm. 55, (enero-febrero de 1996).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO ENTRE LOS AÑOS 1915 Y 1930 (LO SOCIAL COMO REIVINDICACIÓN DE LA IDENTIDAD)

Por *Eduardo DEVÉS VALDÉS*
INSTITUTO DE ESTUDIOS AVANZADOS
DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

1. *Introducción*

EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO tiene como sus principales ejes, en los siglos XIX y XX, el afán modernizador por un lado y la reivindicación de la identidad por el otro. Afán modernizador es aquel que se define por tomar como modelo los países más avanzados, poniendo énfasis en lo científico-tecnológico, acentuando la eficiencia o la productividad; afán identitario es aquel que insiste en la reivindicación de lo propio o lo autóctono, que destaca la independencia y la búsqueda de un destino autónomo.

En las primeras décadas del siglo XX se produce una oleada identitaria. Entre los años 1900 y 1940 se presentan tres etapas: la primera que va hasta la Primera Guerra mundial, la segunda entre ésta y la crisis económica de los años 1929-1930 y, por último, la que llega hasta comienzos de los años cuarenta.

Cada una de estas tres etapas tiene un carácter: la primera es más culturalista, más social la segunda y más económica la tercera, acercándose de ese modo hacia el énfasis en lo modernizador que prima en los años cuarenta y sobre todo en los cincuenta.

Se trata en este artículo de mostrar de qué manera entre 1915 y 1930 el fuerte carácter *social* que se da en el pensamiento latinoamericano está articulado a un énfasis en lo *identitario*. En otras palabras, mostrar cómo la reivindicación de lo social es la manera específica que adquiere la reivindicación de lo auténticamente americano.

El tema latinoamericano es visto primordialmente como el problema del campesino, del indio, del interior, de la sierra. En tal sentido, es más social que la primera fase, que era más cultural; es más indigenista que latinista; polariza lo indio-mestizo contra lo extranjero o contra lo blanco más que lo latino contra lo sajón; se expresa a través de un ensayo más político que literario; es más materialista, socialista, que idealista.

Esta tesis es válida como énfasis, no como afirmación absoluta. Por otra parte ha sido construida teniendo particularmente en cuenta los focos de mayor creatividad del pensamiento latinoamericano de la época.

2. Arielismos de izquierda y de derecha

A PARTIR de la segunda década del siglo, se empieza a bifurcar la herencia de Rodó en los arielistas de izquierda y los de derecha. Es probablemente en Perú donde esta división se da con mayor nitidez: en los años veinte vemos la posición indigenista y aprista, así como el marxismo peruanizado por una parte y por otra el hispanismo conservador de Riva Agüero, que se emparenta más tarde con el fascismo y el franquismo.

La corriente identitaria fue dividiéndose en otras partes de manera similar: hacia la izquierda los estudiantes reformistas de Argentina, los reformistas peruanos, Julio Antonio Mella en Cuba, Gustavo Navarro en Bolivia. La tendencia derechista continuó más apegada a la visión culturalista, la de izquierda se fue volviendo más social, retrabajando la perspectiva identitaria que venía de Martí y Rodó a través de José Vasconcelos, cuya obra *La raza cósmica* es la de mayor significación continental por esos años.

3. El efecto de la Guerra Mundial y la Revolución Rusa

LA Primera Guerra mundial, en conjunto con la Revolución Rusa, produjeron directamente o se articularon con otros procesos como la inmigración, el ascenso de capas medias, etc., para acentuar un cambio en la generación que surgía. En Argentina se advirtió una profunda insatisfacción en cuanto a la actitud frente a la vida y especialmente en cuanto a la orientación de las curiosidades intelectuales;¹ en Bolivia se marcó el despertar de una generación que cam-

¹ José Luis Romero, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Buenos Aires, SOLAR, 1983, p. 125.

bió un "romanticismo desordenado, indisciplinado y trágico" en un afán de "análisis sociales";² en Brasil el efecto se sintió como el temor de depender de otros pueblos, la constatación de la capacidad de creación, la necesidad de un nacionalismo económico y el deseo de emancipación intelectual;³ en Chile se hizo sentir una reacción que favoreció las ideas de independencia económica.⁴

El efecto que producen en los pensadores todos estos acontecimientos bélicos, sociales, políticos y otros generan reacciones, acentuaciones, descubrimientos, etc., y el mayor, en el marco de la evolución de las ideas en América Latina, es la aparición de un "arielismo social" que se llamó indigenismo, aprismo, nacionalismo, iberoamericanismo, indoamericanismo, socialismo, según los casos.

4. Vasconcelos

CLAVE, en este sentido, es la obra del mexicano José Vasconcelos hacia mediados de los años veinte, tanto en *La raza cósmica* como en *Indología*. Vasconcelos, heredero por un lado del arielismo, y por lo tanto reivindicador de lo latino contra lo sajón, y heredero por otra parte de la preocupación por el pueblo latinoamericano visto con el prisma de la raza (como Manuel González Prada, Alcides Arguedas, Nicolás Palacios, Carlos Octavio Bunge, etc.) incorpora en sus obras ambas tendencias, planteando la idea de una raza síntesis que expresaría lo propio continental en sentido sociogenético y cultural. Logra la más acabada formulación del proyecto arielista (que contempla elementos como la reivindicación de lo hispánico latino, la oposición a la invasión de lo sajón, la exaltación de lo cultural-espiritual más que de lo tecnológico), en términos sociales, concibiéndolo como tarea de un pueblo o de una raza e incluyendo en esta latinidad (más aristocrática) elementos indígenas, campesinos, etc. (más populares).⁵

Vasconcelos pretende realizar un discurso desde las Indias, que consiste en explicar el proyecto implícito en la constitución de las

² Gustavo Navarro, citado por Guillermo Francovich, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, México, FCE, 1956, p. 66.

³ José María Bello, *História da República*, p. 301, citado por João Cruz Costa, *Esbozo de una historia de las ideas en Brasil*, México, FCE, 1957, p. 130.

⁴ Guillermo Subercaseaux, *Historia de las doctrinas económicas en América y en especial en Chile*, Santiago, Imprenta y Litografía Universo, 1924, p. 68.

⁵ Carlos Ossandón *et al.*, "Raza cósmica" en *Diccionario de conceptos claves de la cultura latinoamericana*, Santiago, 1985, mimeografiado.

mismas. Plantea las cosas desde la polaridad latinidad-sajonismo, como la gran pugna que se percibe en Europa en siglos anteriores y actualmente en América, hacia donde se ha trasladado esa oposición. América es el escenario de este conflicto, pero en ella y por ella es también que se va a resolver dicho conflicto: es en América donde se gestará la raza cósmica.

En *La raza cósmica*, plantea que se trata, en primer lugar, de una "raza síntesis" o "raza integral" que termina con la dispersión y realiza la unidad del género humano, y dado que en América se encuentran los hombres nórdicos, los africanos y los indígenas, tenemos todos los pueblos y todas las aptitudes, y es por ello que se podrá plasmar esta raza universal o cósmica.

Fuera de eso, existe un segundo factor, que es de orden espiritual: los grupos étnicos ya no se unirán en anárquico hibridismo o por razones de simple proximidad, sino que a medida que las condiciones sociales mejoren, el cruce de sangre será cada vez más espontáneo, a tal punto que no estará ya sujeto a la necesidad sino al gusto.

La "raza cósmica" es también la manera de formular un proyecto de mejoramiento humano por el cual, superado el ámbito de lo material o guerrero y el ámbito de lo intelectual o político y liberándose del imperio de la necesidad, se vaya transitando hacia el momento de la raza cósmica, momento de sentimiento y fantasía, de gusto, emoción y belleza, en que superada la pobreza, la educación defectuosa y otras lacras, se llegará a la era de la universalidad y el sentimiento cósmico.

Vasconcelos ve la realidad sobre la base de la oposición latinidad contra sajonismo, que ha llegado a ser y sigue siendo, dice, pugna de instituciones, de propósitos y de ideales.

Esta pugna, que expresa el carácter de la sociedad de su época, será superada por la síntesis que se está produciendo y que se producirá en la América española. No será éste otro ensayo parcial, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares, no será ni una quinta, ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras. Lo que de allí va a salir, nos dice, es la raza definitiva, la raza de síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de una visión realmente universal.

Pero en tanto no se haya desarrollado esa quinta raza, continúa la oposición entre lo hispano-latino-indígena por un lado y lo sajón por el otro. El sajonismo victorioso conquista territorios, pero sobre todo conciencias, y es particularmente importante la obra de

penetración que realiza sobre la propia inteligencia latinoamericana del siglo XIX, que en gran parte ha renegado de lo indígena y de lo hispánico.

Poco más tarde, en el programa a su candidatura presidencial (1929), señala como tareas el rescate de nuestra personalidad, la nacionalización de los recursos, la defensa contra la penetración imperialista, la necesidad de privilegiar lo nacional frente a lo extranjero en el poblamiento del territorio, la creación de escuelas de doctrinas iberoamericanistas, la construcción de un nacionalismo defensivo.⁶

5. Lo social

VASCONCELOS formula ideas que se van haciendo hegemónicas en la intelectualidad latinoamericana. Particularmente sintomático es el texto de Gabriela Mistral de 1923 donde se refiere al México de Obregón, en que estampa una de las declaraciones más sintéticas del proyecto identitario-social que caracterizó la época. Allí dice:

En cuanto a la reforma educacional que verifica esta administración, es ella de tal trascendencia, realiza una síntesis tan admirable de las mejores ideas pedagógicas que dominan hoy en el mundo, que no ha podido menos que imponerse a la admiración del continente. Lo que se destaca más vigorosamente en ella, es su esfuerzo en favor de la enseñanza del indio, la preponderancia de la educación primaria sobre la universitaria y la índole radicalmente práctica con la que se busca hacer de México una nación industrial de primer orden. Así se podrá detener con la invasión económica, la invasión política. El movimiento educacional en México, el esfuerzo de cultura estupendo que significa un presupuesto aumentado en siete o diez veces superior al de guerra.⁷

Más adelante señala que “el presidente habla sobre el conflicto de Estados Unidos y México, sin una palabra de odio, pero con gran sentido, no sólo de dignidad nacional, sino racial”.⁸ Y todavía:

El hispanoamericanismo del presidente Obregón es sincero. Colaboran en su administración hombres de todos nuestros países y especialmente los de Centroamérica. Al hablar de hispanoamericanismo, el presidente Obregón me va citando uno a uno los nombres de los propagandistas de significación

⁶ José Vasconcelos, *Antología*, realizada por Justina Saravia Viejo, Madrid, Cultura Hispánica, 1989.

⁷ Gabriela Mistral, *Escritos políticos*, selección y prólogo a cargo de Jaime Quezada, Santiago, FCE, 1994, p. 243.

⁸ *Ibid.*, p. 254.

que tuvo esta campaña, con perfecto conocimiento de sus obras, desde Rodó a Manuel Ugarte y Blanco Fombona.⁹

Esta orientación hacia lo social se había manifestado ya particularmente desde antes de la guerra, por ejemplo en las corrientes socialistas y anarquistas, en Luis Emilio Recabarren, Juan B. Justo, Ricardo Flores Magón. Pero más sintomático es que el último Rodó también estaba marcando esta evolución. Es importante a este respecto su carta escrita en 1912 al dominicano Federico García Godoy, en la que dice:

Despliega usted a los vientos todo su programa literario, en el que, como idea fundamental, aparece la idea de nacionalidad entendida de lata manera y en el que difunde su convicción de la necesidad de orientar el movimiento intelectual hispanoamericano en un sentido concordante con los caracteres y oportunidades del desenvolvimiento social y político de estos pueblos. Épocas y pueblos hay en que la función social de la obra artística se impone con mayor imperio y encuentra más adecuado campo en las condiciones de la realidad. Para esta obra, un arte hondamente interesado en la realidad social, una literatura que acompañe, desde su lata esfera, el movimiento de la vida y de la acción, pueden ser las más eficaces energías.¹⁰

Ello puede igualmente percibirse en el Partido Nacionalista chileno, que funciona a partir de 1913, y algunos de cuyos postulados son: nacionalización de ciertas industrias, protección a las industrias nacionales, intervención del Estado en la protección de la clase trabajadora, adopción de una política comercial que nos conduzca a la unión económica con las naciones limítrofes. Adelantado para su época, el grupo nacionalista no sólo expresa preocupación social, sino económica, marcando una tónica no prioritariamente culturalista.

Es relevante el planteamiento de 1915 del grupo arielista peruano, agrupado en el Partido Nacionalista Democrático en que están José María de la Riva Agüero, así como José María de la Jara, José Gálvez, Oscar Miró Quesada, Carlos Alayza, Víctor Andrés Belaúnde. Sostiene la Declaración de Principios de este partido, realizada en 1915: "Somos partidarios de la legislación obrera y de la intervención del Estado en los conflictos entre capital y trabajo.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ José Enrique Rodó, *La América nuestra*, selección y prólogo de Arturo Ardao, La Habana, Casa de las Américas, 1977, pp. 18-19.

Es en el Perú, aspecto peculiar y principalísimo de la cuestión social, la desdichada condición del indio que debe remediarse".¹¹

En Paraguay, por esos años (1916), escribe Ignacio A. Pane una serie de ensayos en que da cuenta del tema social, destacando la cuestión obrera. Según su planteamiento el Partido Nacional Republicano se ha adelantado en este punto a otros: "Hemos llevado a la práctica nuestras ideas socialistas. Tenemos en nuestro haber una prueba irrefutable: el proyecto de jornada de 8 horas".¹² Pane, quien se declara discípulo y admirador del chileno Valentín Letelier, es proclive al positivismo, y se declara por otra parte un poco infiel a Rodó y a su maestro, su compatriota Manuel Domínguez.¹³

Algo similar señala Abelardo Villegas respecto del grupo mexicano que se ha llamado los "Siete Sabios", un grupo de jóvenes abogados que en 1916 fundaron una sociedad de conferencias. Los siete eran Antonio Castro Leal, Alberto Vásquez del Mercado, Vicente Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morín, Teófilo Olea y Leyva, Alfonso Caso y Jesús Moreno Baca. Esta sociedad de conferencias tenía como propósito consciente continuar la obra del Ateneo. Sin embargo, no presentaba ya el mismo carácter del Ateneo, porque su temática era social y no literaria.¹⁴

Esto mismo se expresa en el modo como se planteó el movimiento de reforma universitaria, aunque no de manera unívoca. Héctor Ripa Alberdi, en términos de un arielismo clásico, se refirió a la tiranía de los que no van más allá del catecismo comateano, que "había echado cadenas al alma argentina", lo que no permitía una "fulguración idealista". Deodoro Roca, en la misma línea, señalaba que la anterior generación se había "adoctrinado en el ansia poco escrupulosa de la riqueza".¹⁵ Sin embargo, en 1925, el movimiento de la Universidad de La Plata pone las cosas en términos mucho más sociales, señalando que el problema educacional no es sino una de las fases del problema social; por ello no puede ser solucionado aisladamente; aparecen conceptos como clase, socia-

¹¹ Citado por Jorge Cornejo Polar, *Estado y cultura en el Perú republicano*, Lima, Universidad de Lima, 1987 (*Cuadernos de Historia*), p. 54.

¹² "Política y obreros" en *Ensayos paraguayos*, 2a. edición, Buenos Aires, Jackson, 1946, p. 312.

¹³ "Algo sobre razas" en *Ensayos paraguayos*, p. 338.

¹⁴ Abelardo Villegas, *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, FCE, 1993, p. 76.

¹⁵ Citado por José Luis Romero, "El ensayo reformista", *Latinoamérica* (México), núm. 13 (1980), p. 30, nota 2.

lismo, imperialismo.¹⁶ Según José Luis Romero, la “realidad” fue, por excelencia, para la Reforma, la realidad social.¹⁷ En el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, celebrado en Buenos Aires en 1932, se estableció como principio inspirador de la acción futura que “la reforma universitaria es parte indivisible de la Reforma Social”.¹⁸

Sin el rigor sistemático ni la densidad del pensamiento de Mariátegui, Gustavo Navarro propuso, antes que éste, para América Latina la revolución social, inspirada en las formas políticas y sociales de la vida incaica. Como para Mariátegui, para Navarro la irrupción de los conquistadores españoles había aniquilado un régimen que a su juicio había sido el ideal para los hombres de América, como ha dicho Guillermo Francovich.¹⁹

En Brasil este movimiento del pensamiento hacia la consideración de lo social se manifiesta con claridad a partir de la publicación de *Populações meridionais* de Francisco José Oliveira Viana, cuyo afán es “establecer la caracterización social de nuestro pueblo de modo de resaltar cuán distintos somos de los otros pueblos, principalmente de los grandes pueblos europeos”. Y esto es fundamental según él pues “somos uno de los pueblos que menos se estudian a sí mismos: casi todo lo ignoramos en relación a nuestra tierra, a nuestra raza, a nuestras regiones, a nuestra vida como agregado independiente”.²⁰ Se unifica, por una parte, el deseo de conocer el país, de adentrarse en lo propio, de superar el prejuicio europeo, como dice Ronald Carvalho, con la idea de que el país es un colectivo, un pueblo, una sociedad, una raza (más que una cultura, una economía o una geografía). De allí el fuerte interés por los problemas sociales que quieren desentrañar: la historia de los pueblos americanos y el papel que les corresponde, el carácter del alma del pueblo, la mentalidad colectiva, etc. De allí igualmente el desarrollo del criollismo como tendencia cultural que apunta al indígena, al negro, a lo auténticamente brasileño. De allí el énfasis en las nuevas ciencias: Gilberto Freyre decía que *Casa grande y senzala* es una obra de historia social; Oliveira Viana señala la necesidad

¹⁶ *Sagitario* (La Plata), núm. 2 (1925). Citado por José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, París, Maspéro, 1968, p. 130.

¹⁷ José Luis Romero, “El ensayo reformista”, p. 46.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Guillermo Francovich, *op. cit.*, p. 67.

²⁰ Oliveira Viana, *Populações meridionais*, 3a. edición, São Paulo, Brasiliense, 1933, pp. X-XI.

de desarrollar la antropogeografía, la antropología, la psicología colectiva y la ciencia social.

Este elemento social se hace muy nítido con la generación llamada del Centenario en Perú (1924), en la cual, según indican Flores Galindo y Burga,²¹ los temas y problemas centrales en la vida intelectual peruana son la difusión del pensamiento marxista, el indigenismo y “el interés por el problema nacional, en torno al cual alcanzaron coherencia los otros dos aspectos marxismo e indigenismo”.

Puede esto confirmarse con las palabras de Haya de la Torre, quien señala que ya en 1924 se enunció la primera parte del ideario aprista, que postulaba la unión política y económica de los dispersos y por eso débiles países indoamericanos como tarea histórica del Frente de Alianza Popular, de sus trabajadores manuales o intelectuales.²²

Más radical en esta acentuación de lo social es Mariátegui, quien señala que “la reivindicación del indígena carece de concreción histórica, mientras se mantiene en el plano filosófico cultural. El socialismo nos ha enseñado a plantear el problema indígena en nuevos términos. Hemos dejado de considerarlo abstractamente como problema étnico o moral, para reconocerlo concretamente como problema social, económico, político”.²³

El cubano Julio Antonio Mella afirmaba que “de los tres postulados fundamentales de la Revolución universitaria: democracia universitaria, renovación del profesorado o docencia libre y lucha social, ninguno de más interés que este último”.²⁴

Alejandro Korn, en *Las nuevas bases* de 1925, realiza una especie de síntesis de todo esto y señala, oponiéndose todavía al afán positivista modernizador que proviene de Alberdi, que “ninguna ideología argentina puede olvidar el factor económico, el resorte pragmático de la existencia, pero afirma en seguida que el progreso material puede dignificarse con el concepto ético de la justicia so-

²¹ Manuel Burga y Alberto Flores Galindo, *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*, Lima, Rikchay, 1980.

²² Víctor Raúl Haya de la Torre, *Treinta años de Aprismo*, México, FCE, 1956, p. 35.

²³ José Carlos Mariátegui, “Prólogo” a *Tempestad en los Andes*, de Luis Emilio Valcárcel, reproducido en *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), Lima, Amauta, 1957 (*Obras completas*, vol. 2), p. 35, nota 1.

²⁴ Julio Antonio Mella, *Documentos y artículos*, La Habana, p. 75.

cial''. Desarrolla luego esto diciendo que "la evolución económica no ha de ser por fuerza la finalidad: debemos concebirla como medio para realizar una cultura nacional''. Insiste luego en estos dos conceptos que él apoya: "Justicia social-Cultura nacional, no es cuestión de incorporar dos frases más al verbalismo corriente. Ya hace rato que las escuchamos con excesiva frecuencia; ya son lugares comunes''.²⁵ Sirvan estas citas para terminar el recorrido por diversos autores, que de uno u otro modo van señalando el énfasis en lo social y su articulación de este elemento con la acentuación de lo propio, que Alejandro Korn llama cultura nacional.

6. Conclusión

Las citas de más de 25 autores de época, así como de unos 10 estudiosos sobre la época correspondientes a 10 países, que agrupan holgadamente al 90% de la intelectualidad latinoamericana, creo que avalan con creces la tesis que he enunciado anteriormente: el predominio de una onda identitaria revestida de un carácter social.

Por cierto dicha tesis no pretende que todos los pensadores de la época pertenezcan o se puedan incluir en la onda identitaria, ni tampoco que todos la asuman como social. En otras palabras: existe una onda identitaria y una exaltación de lo social en el pensamiento latinoamericano que se desarrolla entre 1915 y 1930, aunque no todos los pensadores estén en esto (Baldomero Sanín Cano, Enrique Molina) y aunque no todos los que están en lo identitario estén en lo social (José de la Riva Agüero) y aunque no todos los que están en lo social estén en lo identitario (José Ingenieros).

Una segunda conclusión es que lo identitario y lo social, además de ir juntos, se articulan: en esta época lo identitario es visto como social. Es decir, lo social está constituido por masas indígenas y campesinas, el mestizaje, nuestra raza y no el obrero industrial que produce modernamente o impulsa el progreso. Lo más propio de América Latina es su pueblo, que es visto como el poseedor de lo auténtico, como aquel que reside en el interior y representa lo más hondo del continente. Como siempre es cuestión de énfasis.

Esto, sin embargo, no debe ser identificado con una posición conservadora que querría volver a una época áurea y pretérita. Por el contrario, el acento está más bien puesto en la construcción de

²⁵ Alejandro Korn, "Las nuevas Bases" en *Obras Completas*, Buenos Aires, Claridad, 1949, pp. 203-204.

una sociedad futura que sería construida por este pueblo y estaría afirmada en elementos muy propios.

Por otra parte es importante destacar como tercera conclusión, que si bien la manera de concebir lo social señala una óptica identitaria, a la vez se destacan una serie de elementos que apuntan a lo modernizador. En otras palabras, al cuestionar el hispanismo considerado conservador, la educación humanista como aristocratizante, el espiritualismo como filosofía antisocial, etc., se van relativizando una serie de tópicos que se habían articulado con la perspectiva identitaria de los primeros años del siglo. El énfasis identitario pierde, entonces, radicalidad.

Como cuarta conclusión, puede señalarse que la tensión existente entre búsqueda de modernización y reivindicación de la identidad (cuestión permanente en el pensamiento latinoamericano de los siglos XIX y XX) se expresa en el tema social. En otras palabras, esta tensión que es tanto oposición como afán de armonización se concibe, fundamentalmente, en el ámbito de lo social, se expresa en la discusión sobre el tema del pueblo: educación, justicia social, reforma agraria, carácter de la raza, revolución. Incluso cuestiones nuevas relacionadas como la reforma universitaria van a ser pensadas desde su incidencia en lo social.